

Autonomía e integración. Peronismo, clase obrera y democracia en la sociología política de Torcuato S. Di Tella (1957-1970)

Autonomy and Integration. Peronism, Working Class and Pluralist Democracy in the Political Sociology of Torcuato S. Di Tella (1957-1970)

DOI: 10.0031/RACP.10379862

Esteban Ezequiel Vila*

CONICET – IIGG – UBA
Argentina

Fecha de recepción: 06-06-2023

Fecha de aceptación: 08-09-2023

Resumen

Este artículo explora la obra de Torcuato Salvador Di Tella durante el período 1957-1970. Luego de reconstruir su trayectoria, el texto se centra en el análisis de sus primeros trabajos como sociólogo profesional, rastreando qué problemas estudió desde la sociología. La hipótesis que se postula es que debido a que sus intereses estuvieron estrechamente vinculados a la política, su formación sociológica tuvo que darse necesariamente en la práctica de la investigación, lo cual se manifestaría en una escasa utilización de la teoría sociológica clásica. Así, sus inclinaciones lo llevaron a desarrollar explicaciones del principal movimiento político argentino: el peronismo. Este fenómeno fue enlazado con una serie de preocupaciones como el autoritarismo de las clases populares, las posibilidades de constituir organizaciones obreras autónomas y, por lo tanto, de su integración a un sistema político democrático.

Palabras clave: Torcuato Di Tella; Clase obrera; Peronismo; Integración; Democracia.

Abstract

This article explores the work of Torcuato Salvador Di Tella during the period 1957-1970. After reconstructing his trajectory, the text focuses on the analysis of his first works as a professional sociologist, tracing what problems he studied from sociology. The hypothesis postulated is that because his interests were closely linked to politics, his sociological training necessarily had to occur in the practice of research, which would manifest itself in a scarce use of classical sociological theory. Thus, his inclinations led him to develop explanations of the main Argentine political movement: Peronism. This phenomenon was linked to a series of concerns such as the authoritarianism of the popular classes, the possibilities of forming autonomous workers' organizations and, therefore, their integration into a democratic political system.

Keywords: Torcuato Di Tella; Working class; Peronism; Integration; Democracy.

* <https://orcid.org/0000-0002-1428-3051>. Correo electrónico de contacto: estebanvila@gmail.com

I. Introducción

La vida de Torcuato Salvador Di Tella no es ningún misterio, incluso para los no iniciados en la sociología. Conocido para el gran público tanto por la universidad que lleva el nombre de su padre como por su labor como funcionario durante las presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015) no cuenta, sin embargo, con estudios en profundidad de los historiadores de la sociología argentina. De hecho, quitando la biografía escrita por su viuda Tamara Di Tella (2019)¹, y más allá de haber sido uno de los profesionales más célebres de la disciplina en el país, no hay indagaciones sociológicas en profundidad sobre su trayectoria o su sociología.

En este sentido, las excepciones serían los autores y las autoras que abordaron sus aportes para la comprensión del “populismo” (Canovan, 1981; Hennessy, 1970; Laclau, 1977; Quattrocchi-Woisson, 1997)². Esto llama la atención si se tiene en cuenta que fue uno de los principales aliados de Gino Germani en la constitución de un nuevo “estilo de trabajo”, la sociología *white collar* (Delich, 1977), más conocida como “sociología científica”, así como un referente central en torno a algunos de los problemas sobre los cuales la sociología argentina hizo sus primeros y más importantes aportes: el sistema político local, la clase obrera y el peronismo (Blanco, 2006; Neiburg, 1998; Pereyra, 2005; Sarlo, 2001).

De tal manera que el objetivo de este artículo es reconstruir su trayectoria social y orientaciones sociológicas desde que comenzó a trabajar como profesional de la sociología en 1957, hasta finales de la década siguiente. Durante estos años, Di Tella publicó sus primeros ocho libros (de un total de 39), dando cuenta de una progresiva maduración de sus razonamientos en torno a procesos sociales argentinos y latinoamericanos, que se convertirían en preocupaciones constantes de su obra posterior. El punto de corte viene dado por el cese de sus actividades intelectuales plasmadas en publicaciones, prolongada durante casi tres lustros, siendo retomadas recién con la vuelta de la democracia³. Así, en 1984 daría a conocer *La rebelión de esclavos de Haití* y, al año siguiente, *Sociología de los procesos políticos*, considerada por el propio autor como su “contribución teórica principal” (Camou, Chama y Tortti, 2009, p. 289).

¹ Compuesta, por cierto, más de anécdotas familiares que de análisis detallados de sus trabajos.

² Para un desarrollo de las contribuciones de Di Tella a este campo de estudios, véase Amaral (2018, pp. 234-242).

³ Aquí nos referimos exclusivamente a libros, ya que dio a conocer varios artículos, sobre todo en la revista *Desarrollo Económico*, de la que fue director en estos años.

La hipótesis que se sostiene es que, durante los primeros años como profesional de la sociología, los textos producidos por Di Tella muestran una pobre utilización de la teoría sociológica clásica como consecuencia de una trayectoria e intereses ligados a la política antes que a la instrucción académica. Esto no significa que Di Tella careciera del “punto de vista” del sociólogo (Alexander, [1987]2008; Bauman y May, 2007; Lahire, 2016)⁴, como puede ocurrir en otros casos que han sido objeto de indagación⁵, sino que debido a i) poseer una formación de grado ajena a la sociología; y ii) desarrollar pocas lecturas sobre temas que estuvieran desligados de sus intereses, se generó una ostensible ausencia de referencias a autores clásicos de la disciplina. Por cierto, esto va más allá de que formalmente tomara cursos con algunos de los sociólogos más destacados a nivel mundial de mediados de siglo XX⁶.

Puede entonces decirse que, más que un experto en sociología, Di Tella fue un “sociólogo práctico” que encontró en esta disciplina la posibilidad de comprender y explicar el problema central de la política argentina: el peronismo. Por “sociólogo práctico” debe entenderse que, como consecuencia de los elementos antedichos (poseer una formación de grado que nada tenía que ver con las ciencias sociales —ingeniería industrial— y la poca atención prestada a cuestiones que no estuvieran relacionadas con su pretensión de explicar —y criticar— al peronismo), llevaron a que la adopción del mentado “punto de vista” sociológico tuviera que realizarse necesariamente en el campo concreto de las investigaciones, las cuales estuvieron orientadas por sus intereses políticos.

En estos años, Di Tella se empeña centralmente en la confección de taxonomías del mundo social, especialmente del sindicalismo, con el objetivo de estudiar en qué condiciones la clase obrera argentina podría desarrollar una política autónoma del Estado y moderar sus reivindicaciones, para posteriormente integrarse a una democracia constitucional pluralista (Di Tella, 1964; 1969b; Di Tella, Brams, Reynaud, Touraine, 1967). De manera que, durante estos primeros tiempos, en los textos de Di Tella los autores clásicos de la sociología podían ser nombrados al pasar (Max Weber), mencionados a partir de

⁴ Las referencias clásicas y contemporáneas que abordan la “perspectiva sociológica” pueden multiplicarse *ad infinitum*. Baste decir que por ella debe entenderse que la conducta humana se explica a partir de su inserción en una red de relaciones sociales.

⁵ Por ejemplo, Lahire (2006, pp. 329-363) analiza y critica una tesis de doctorado en sociología defendida en La Sorbona, cuya autora realiza una defensa de la astrología, pero sin adoptar una mirada sociológica. Por el contrario, lo hace desde el punto de vista de la propia astrología.

⁶ Esto quedará más claro a partir de las declaraciones al respecto del propio Di Tella en el apartado siguiente.

referencias de segunda mano (Karl Mannheim), o, simplemente, prescindir en buena medida de sus aportes (Émile Durkheim). Las excepciones fueron Karl Marx⁷, quien no era de su agrado, pero cuya lectura fue estimulada por Seymour Martin Lipset, su director de tesis de maestría, y algunos sociólogos funcionalistas, entre quienes Robert Merton tuvo especial importancia, debido a que fue uno de sus profesores en la Universidad de Columbia.

Entonces, por un lado, Di Tella intentará amoldar a Marx a una versión de izquierda moderada con un fuerte componente liberal, en línea con el Partido Socialista de Argentina, del que fue un afiliado histórico. Por otro lado, sus estudios de maestría en Nueva York bajo dirección de Lipset, con quien mantendría relación hasta el final de su vida, lo dotaron de insumos teórico-metodológicos fundamentales para practicar la sociología durante la década de 1960 aunque, como se ha dicho, el trasfondo teórico de la tradición disciplinaria en sentido amplio no se ve utilizado en los escritos que se analizarán.

De esta forma, posicionado desde el socialismo liberal, o siendo un “socialdemócrata antes de tiempo” (Camou, Chama y Tortti, 2009, p. 283), como diría de sí mismo muchos años más tarde, Di Tella formaría parte de un grupo de intelectuales que, bajo el liderazgo de Germani, contribuyeron tanto a la comprensión del peronismo como a estudiar las condiciones de su “superación”. La “teoría de la modernización” en boga durante el inmediato posperonismo sostenía que las sociedades atraviesan una sucesión de etapas que, en Argentina, culminaría en la “desperonización” de la clase obrera. Esta perspectiva del proceso social convirtió a la sociología de comienzos de la década de 1960 en un espacio a ocupar si se quería tener una voz autorizada para hablar del peronismo, la clase obrera y el sistema político (Neiburg, 1998).

Luego de estas observaciones operativas, el artículo se divide en tres partes. En la primera, se reconstruye la trayectoria de Torcuato Di Tella atendiendo a sus orígenes sociales, espacios de socialización y principales vínculos con la sociología y la política. En la segunda, se abordan sus trabajos sociológicos producidos entre 1957 y 1970⁸, con el objetivo de observar qué problemas abordó así como sus usos de autores y conceptos

⁷ Sobre quien también se observa un uso somero. Como se verá, fue la descripción del “bonapartismo” en *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte* (1852) lo que más interesó a Di Tella, ya que ubicó al peronismo bajo esta categoría.

⁸ Teniendo en cuenta que entre 1957-1958 Di Tella participó en la investigación sobre el sindicalismo chileno impulsada por el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, que se publicaría bajo el título *Sindicato y Comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana* recién en 1967.

relevantes de la tradición sociológica. Como este artículo no pretende ser exhaustivo, se tomará como referencia principal su primer libro publicado en Argentina, *El sistema político argentino y la clase obrera* (1964), atendiendo al núcleo de preocupaciones presentes en este trabajo, pero teniendo en cuenta las profundizaciones de los fenómenos indagados en otros textos del mismo período. Finalmente, las conclusiones retoman y sintetizan las dimensiones de análisis más relevantes del artículo, intentando brindar una imagen del conjunto del pensamiento sociológico de Di Tella en esta época.

II. Trayectoria social de Torcuato S. Di Tella

Torcuato Salvador Di Tella nació en Buenos Aires el 29 de diciembre de 1929 y fue hijo de los inmigrantes italianos Torcuato Di Tella y María Robiola⁹. Como es de público conocimiento, aunque su padre no provenía de una familia adinerada logró convertirse en uno de los empresarios más importantes de la Argentina. Fundó la Sociedad Italiana de Amasadoras Mecánicas (SIAM) en 1910 junto a Alfredo y Guido Allegrucci, empresa que se diversificaría en la década de 1920 produciendo surtidores para YPF y, durante el decenio siguiente, desarrollando una línea de electrodomésticos para el hogar, siendo la heladera eléctrica el más célebre. Posteriormente, la empresa incursionaría en otros rubros como el automotor, aunque Di Tella padre no llegaría a verlo ya que fallecería en 1948¹⁰. La importancia de esta empresa fue tal que el propio Torcuato Salvador no se privó de escribir una biografía de su padre, donde cuenta la trayectoria familiar de los Di Tella así como el devenir de la compañía, atendiendo al cambiante contexto político de la Argentina durante la primera mitad del siglo XX (Di Tella, 1993)¹¹.

Como se indica en este libro, Di Tella (1993, p. 164) causó un gran disgusto a su padre cuando le dijo que quería dedicarse a la sociología en lugar de a la actividad empresarial. “Vos no respetás mi obra”, contestó indignado, “no me has comprendido”. Un derrame

⁹Su padre era ateo y su madre católica. Di Tella cuenta que tuvo una etapa juvenil de “fervor cristiano” (Camou, Chama, Tortti, 2004, p. 264) influida por Miguel de Unamuno, Emmanuel Mounier y Jacques Maritain, aunque confiesa que este “ataque místico” era una rebelión contra el “materialismo empresarial” de su padre. Durante la carrera de ingeniería tendría vínculos con el “humanismo” y, más tarde, intentaría una sutil ligazón entre cristianismo y marxismo en *¿Socialismo en la Argentina?* (1965a, p. 10), donde plantea que se trata de corrientes con “numerosos puntos de contacto”.

¹⁰ Sobre la evolución de SIAM desde su fundación hasta su crisis final durante la década de 1990, véase Cochran y Reina, 2016.

¹¹ Para una reconstrucción de la trayectoria de la familia Di Tella que contemple la actividad de Guido y Torcuato como funcionarios de los presidentes Menem y Kirchner, respectivamente, véase Cassese, 2008.

cerebral, del cual nunca se recuperaría, terminaría con su vida apenas tres meses después de este altercado. No obstante, Di Tella terminaría la carrera de ingeniero industrial en la Universidad de Buenos Aires en 1952, cumpliendo así con el mandato paterno. Además, reconocería que su formación básica estaba en la tradición familiar de su padre “y de todos esos italianos que venían y expresaban un socialismo liberal, democrático y claramente antiperonista y anticomunista”¹² (Camou, Chama y Tortti, 2009, p. 270).

Fue este influjo paterno el que despertó el interés por la política e hizo que Di Tella nunca ejerciera la profesión de ingeniero, partiendo a los Estados Unidos al año siguiente de haberse recibido para realizar el *Master of Arts* en Sociología en la Universidad de Columbia.

En Nueva York [comenta Tamara Di Tella], estudió Sociología con los grandes. En la Universidad de Columbia tuvo como profesores a Robert Merton y Paul Lazarsfeld (...) a Robert Lynd (...) y a Daniel Bell (...). Su director de tesis fue Seymour Martin Lipset (...)" (Di Tella, 2019, p.30).

Precisamente, fue este último quien, a partir de su investigación sobre los tipógrafos de Nueva York, lo inspiró para su pesquisa sobre el sindicalismo en Chile. Di Tella reconoce que no era un buen estudiante y que, en sus palabras, “leía mucho de lo que me interesaba, y no me quedaba tiempo para las lecturas obligatorias”. De hecho, cuando Lipset le preguntó cuál era el tema que quería investigar, contestó que

quería entender qué era el peronismo. Él me preguntó entonces si yo había leído *El Dieciocho Brumario*, y le contesté “¿el 18 de qué?”. Para mí Marx tenía una connotación negativa, porque era materialista y estaba en contra de la religión, y un poco ensuciado por el comunismo, pero además yo no lo había leído (Camou, Chama y Tortti, 2009, p. 267).

Di Tella dedicó la mayor parte de su tiempo a participar en actividades políticas de la Juventud Socialista, aunque logró finalizar su tesis de maestría sobre educación obrera a fines de 1953. Fue entonces cuando conoció a su primera esposa y madre de sus primeros dos hijos, una mujer india llamada Kamala Apparao. Con ella realizó viajes por Suecia, Yugoslavia e Israel, donde encontró su “modelo socialista ideal”, el *kibutz*. Después, cada

¹² Se refiere a los inmigrantes antifascistas que formaron parte del círculo de su padre. De hecho, este último no sólo sostuvo ideas socialistas sino que estableció “una relación epistolar con Filippo Turatti, dirigente del ala reformista del socialismo italiano, que organizó en el exilio francés la *Concentrazione Antifascista*” (Di Tella, 1993, p. 55). Di Tella también colaboró con el envío de fondos a *Giustizia e Libertá, La Giovane Italia* y *Nuovo Avanti*.

uno pasó un tiempo en su respectivo país hasta que finalmente Di Tella viajó a India, donde se casaron. De esta experiencia se rescatan los vínculos establecidos con el Partido Socialista local y la fundación del Club del Libro Socialista. Sin embargo, residieron allí por poco tiempo ya que se marcharon hacia Inglaterra en 1955.

En ese año Di Tella comenzó sus estudios de doctorado en la *London School of Economics*, los que jamás finalizó. Según comentó, durante su estancia en Inglaterra ni los profesores eran muy buenos ni causaron algún impacto en él. “Mi formación intelectual en Inglaterra –decía– no fue en la universidad sino en el Partido Laborista, en la Sociedad Fabiana, en los sindicatos a los que iba a explicar dónde quedaba la Argentina y qué malo era el peronismo” (Camou, Chama y Tortti, 2009, p. 270). De este modo, desde muy temprano Di Tella estuvo ligado al socialismo liberal, lo cual no sólo lo volvía opositor al peronismo, sino que también suponía mantener relaciones tirantes con el “marxismo duro”, dado su fuerte rechazo a las políticas autoritarias de la Unión Soviética.

De hecho, durante el tiempo que pasó en la Universidad de Chile, donde consiguió su primer trabajo como sociólogo en 1957, se relacionaría con varios políticos socialistas de tendencia moderada como Raúl Ampuero, Federico Klein y Clodomiro Almeyda, a quien había conocido en Londres a través de su amigo chileno Claudio Véliz¹³, quien lo presentó a su vez a Salvador Allende. Fue entre 1957 y 1958 que trabajó en el procesamiento y análisis de datos sobre el sindicalismo chileno. De allí extraería los materiales para la redacción de lo que se publicaría bajo el título de *Sindicato y comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana* (1967). Este trabajo, aunque fue redactado por Di Tella, contó con la participación de varios investigadores, entre los que se destacan Alain Touraine, Lucien Brams y Jean Reynaud.

Fue también en Chile donde conoció a Germani en 1957, quien insistió en que retornara a Argentina para ser profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, lo que hizo entre 1959 y 1968. Durante los primeros años de vida de la carrera de sociología de la UBA, fundada en 1957, Di Tella trabajó junto a destacados sociólogos y sociólogas como Miguel Murmis, Juan Carlos Marín, Jorge Graciarena, Ruth Sautú, Perla Gibaja y Darío Cantón. En esta época fue profesor asociado *full time*, dictando asignaturas

¹³Di Tella colaboró con textos para algunos libros compilados por Véliz: *Obstacles to change in Latin America* (1965) y *Latin America and the Caribbean: A Handbook* (1968).

como “Desarrollo Económico y Social”, “Sociología Industrial” e “Introducción a la Sociología”, lo que le permitió escindirse de las responsabilidades familiares ligadas a SIAM.

En estos años el Partido Socialista se dividió, quedando Di Tella vinculado al Partido Socialista Argentino y, posteriormente, al Partido Socialista Argentino de Vanguardia. Colaboró con algunos escritos en las revistas *Sagitario* y *Situación*, aunque no fueron del agrado del partido y terminó por retirarse del mismo. Además, con su hermano Guido, creó la Fundación Torcuato Di Tella en 1958, la cual dio a luz al Instituto Di Tella¹⁴ y, unos años más tarde, a la Universidad Torcuato Di Tella. Junto a Aldo Ferrer, fue miembro fundador del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), del cual integró la comisión directiva desde 1978 y presidió entre 1984 y 1993. En este instituto dirigiría su prestigiosa revista *Desarrollo Económico* entre 1971 y 1974. Por último, participó en la creación de la Fundación Simón Rodríguez, la cual presidió entre 1971 y 2001 (Camou, Chama y Tortti, 2009; Di Tella, 2019).

Di Tella también cumplió funciones institucionales en la carrera de sociología, donde fue Secretario General entre 1961 y 1963. Si bien la idea de Germani era que se hiciera cargo de la dirección del Departamento, esto resultaba imposible porque no había sido nombrado profesor a través de la sustanciación de un concurso. De todas maneras, ejerció el cargo informalmente, aunque los inconvenientes que surgieron debido a la mala organización hicieron que terminara renunciando. Sin embargo, siguió dictando clases hasta el año 1968, ganándose así el oprobio de los miembros del plantel docente que renunciaron cuando se produjo el golpe de Estado de 1966.

Tras la intervención a la Universidad de Buenos Aires realizada ese año, conocida como “La noche de los bastones largos”, se cerró la etapa de renovación iniciada en 1955 y comenzó un éxodo masivo de profesores (Buchbinder, 2010). En la Facultad de Filosofía y Letras, Justino O’Farrell y Gonzalo Cárdenas, miembros del plantel docente que había fundado la carrera de sociología en la Universidad Católica Argentina en 1959, se harían cargo de la dirección del Departamento y del Instituto de Sociología, respectivamente. Di Tella, por su parte, alejado por razones ideológicas de la radicalización política que se avecinaba en las aulas de la UBA, y ya habiendo dado a conocer sus libros *El sistema político argentino y la clase obrera* (1964), *¿Socialismo en la Argentina?* (1965a), *La teoría del primer impacto del crecimiento económico* (1966a), *Sindicato y Comunidad. Dos tipos de estructura*

¹⁴ Sobre esta institución, véase King (2007) y García (2021).

sindical latinoamericana (1967) y, junto a Germani y Graciarena, *Argentina, sociedad de masas* (1965), inició un período de docencia en el extranjero.

Fue entonces profesor de la Universidad de California (1968), experto de la UNESCO en Río de Janeiro (1968), donde conoció a Fernando Henrique Cardoso, quien lo invitó como profesor del *Institute of Latin American Studies* de la Universidad de Londres y de Oxford (1969-1970). Más tarde, con intermitencias, ejerció la docencia en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (1978-1985) y, una vez retornada la democracia, en el Ciclo Básico Común (1985-2002). A su vez, debe mencionarse una actividad en paralelo a las ya mencionadas que fue su ingreso a la Carrera del Investigador Científico (1960-1967 y 1973-1976). Finalmente, entre los cargos políticos que lo hicieron conocido para el público general, se encuentran los de Secretario de Cultura (2003-2004) y Embajador ante la República de Italia (2010-2015) (Di Tella, 2019).

A pesar de su alejamiento de la Universidad de Buenos Aires, Di Tella no sólo siguió participando del grupo de sensibilidad liberal que había liderado la renovación de esta institución desde 1955, sino que además continuó con sus preocupaciones en torno al peronismo, la clase obrera y los sistemas políticos latinoamericanos. Producto de estos intereses en 1969 se publicarían dos compilaciones: la primera realizada junto a Halperín Donghi, *Los fragmentos del poder*, que tenía “como preocupación central la definición de los agentes principales de la configuración de la Argentina moderna”, dando cuenta de “la construcción de objetos comunes por parte de la historia y las ciencias sociales” (Sarlo, 2001, p. 122); y la segunda, *Estructuras sindicales*, buscaba indagar los diferentes roles que los sindicatos desempeñan en las “sociedades modernas”. Por último, antes del cese de sus publicaciones de libros durante casi 15 años, Di Tella daría a conocer una serie de ensayos reunidos bajo el título *Hacia una política latinoamericana* (1970).

El conjunto de estos trabajos constituye el *corpus* a ser estudiado en el presente artículo. Así, el recorrido a través del itinerario inicial de Torcuato Di Tella volverá ostensible una serie de preocupaciones e inquietudes que se reiterarán una y otra vez: el peronismo, los sistemas políticos comparados latinoamericanos, la autonomía de la clase obrera, los distintos tipos de organización sindical y la evolución del sistema político hacia el pluralismo democrático, siendo esto último una suerte de “ideal” a ser alcanzado. Según Di Tella, el desarrollo de este tipo de régimen político sólo tiene lugar en sociedades con economías

altamente desarrolladas, en las cuales la clase obrera está en condiciones de defender sus intereses sin recurrir a la violencia y el autoritarismo típicos de los países atrasados o de industrialización tardía. Como se verá, serán estos los ejes sobre los que girarán las reflexiones del autor.

III. La sociología política de Torcuato S. Di Tella

En el primer libro de Di Tella, *El sistema político argentino y la clase obrera* (1964), está contenido un núcleo de preocupaciones que sería retomado por el autor a lo largo de su obra posterior. El problema central que vertebra el trabajo es la incorporación de la clase obrera al sistema político nacional y su grado de organización y autonomía. Di Tella comienza describiendo la vida del trabajador rural ligada al *pater familia*, al patrón y al cura, con quienes se mantiene una relación de obediencia, concentrando así la autoridad. De la misma manera, en las barriadas populares de la ciudad se establece un tipo de vida propia de los inmigrantes, quienes guardan muchos resabios rurales. Entre ellos, el líder o jefe informal se mantiene en la “barra de muchachos”, siendo quien “provee de contactos al grupo, debido a su posibilidad y habilidad de moverse en medios sociales distintos” (Di Tella, 1964, p. 18).

Estas características propias de los estratos inferiores de las clases bajas no son, sin embargo, extensibles a todo el mundo obrero. Hay un estrato superior formado por trabajadores de mayor calificación y educación, la “aristocracia obrera”, que muestra otra mentalidad. Este sector crea instituciones propias y genera dirigentes que actúan autónomamente “sin control ‘desde arriba’” (Di Tella, 1964, p. 23). A su vez, posee mayores posibilidades de movilidad social y, por lo tanto, de desarrollar una mentalidad de “baja clase media”, lo que puede dificultar “su comunicación y comprensión con el resto de la clase obrera” (Di Tella, 1964, p. 26). En la Argentina anterior a la Segunda Guerra Mundial fue la “aristocracia obrera” quien manejaba los sindicatos, mientras la mayoría de los nuevos obreros (migrantes recientes) se mantuvieron al margen de estas organizaciones. La mentalidad de este estrato obrero alto era “reformista”, es decir, que buscaban cambios graduales en el largo plazo.

Sin embargo, la incorporación a la política de los nuevos obreros tuvo lugar a partir de una *élite de poder* (estratos altos y profesionales –militares, grupos clericales,

intelectuales nacionalistas y sectores industriales—) que comprendió su situación vital y modo de pensar y ganó así su adhesión mayoritaria, dando lugar al nacimiento del peronismo. Se aprovechó entonces el fracaso en la constitución de un sistema institucional popular autónomo, adueñándose de las estructuras tradicionales de poder existentes en los barrios bajos. El peronismo otorgó “dignidad al obrero” (Di Tella, 1964, p. 36), aunque desarrollando un régimen político autoritario favorecido por las formaciones psicológicas y las características de personalidad de los estratos bajos, es decir, un autoritarismo original de la familia rural que fue importado a la ciudad¹⁵.

Se caracteriza entonces al peronismo como una fuerza política *bonapartista*¹⁶, lo que supone que el sector bajo

integrado en esa fuerza actúa bastante pasivamente, o al menos muy controlado y dominado, y que los intereses que van a ser defendidos por ella son los de los sectores altos de la sociedad, y no los de la masa obrera y campesina (Di Tella, 1964, p. 57).

Sin embargo, en el peronismo la acción obrera no fue completamente pasiva y controlada por estructuras caudillescas, ya que también existió “espontaneísmo obrero”, es decir, situaciones donde se dan dirigentes obreros espontáneos, caracterizados por su inestabilidad y alto grado de emotividad. En Argentina, precisamente, el movimiento obrero autónomo (político y sindical) previo al peronismo fracasó por su desconfianza en ese “espontaneísmo”, en el cual veía inclinaciones autoritarias.

Según Di Tella (1964, p. 64), para que los estratos bajos puedan tener una expresión propia y autónoma en el sistema político, “es esencial la integración de ese espontaneísmo dentro del conjunto de instituciones de la clase obrera”. Para que esto sea posible deben estudiarse las “limitaciones estructurales” (concepto mertoniano) de las sociedades. En este sentido, en la conceptualización de Gino Germani y Kalman Silvert, las sociedades con “participación total”¹⁷, es decir, lo que Mannheim llamaba “democratización fundamental”,

¹⁵ Esta argumentación sigue de cerca el razonamiento desarrollado en el clásico texto de Gino Germani (1956) sobre la integración de las masas y el totalitarismo.

¹⁶ Aunque este concepto fue desplazado rápidamente por el de “populismo” (Di Tella, 1965c), adquiriendo singular fuerza en *Hacia una política latinoamericana* (1970), Di Tella no deja de referenciarse en Marx y el marxismo, mencionando a “Luis Bonaparte” (1970, p. 98) y al “cesarismo” (1970, p. 52) como forma de gobierno.

¹⁷ El esquema evolutivo de Germani y Silvert (1965) sobre la transición de sistemas políticos en América Latina es el siguiente: 1. Revoluciones y guerras por la independencia nacional; 2. Anarquía, “caudillismo” y guerra

pueden desarrollarse a través de la democracia representativa, como en los países de antigua industrialización, o de “revoluciones nacionalistas populares”, como algunos casos de América Latina.

Esto es estudiado en profundidad en el capítulo de la compilación *Argentina, sociedad de masas* (1965b), enfocado en las “ideologías monolíticas en sistemas políticos pluripartidistas”¹⁸ en Latinoamérica. Precisamente, entre los “nacionalismos populares” son incluidos el peronismo, el castrismo, el PRI mexicano, el M.N.R. boliviano y el APRA peruano. Estos movimientos se forman típicamente en los primeros momentos de la industrialización y dependen de la existencia de: i) masas compuestas por inmigrantes recientes del campo a la ciudad y movilizadas como resultado de una “revolución de las aspiraciones”; ii) élites de estratos medios o altos de la población o el ejército caracterizada por una inconsistencia de status; y iii) una ideología o psicología dominante lo suficientemente difundida para generar entusiasmo.

Los “nacionalismos populares” suelen tener una organización vertical y desarrollar lealtades emocionales entre los seguidores del movimiento hacia su líder. La falta de un canal organizacional de la clase obrera integrada a movimientos de masas hace que sea necesaria la manipulación de las emociones colectivas a través de medios de comunicación, sin lo cual el movimiento se desintegraría por falta de organización. Por lo tanto, sostiene Di Tella,

la situación peculiar de América latina (...) consiste en que el período de democracia parcialmente ampliada ha sido reemplazado por una etapa de participación total antes de que la clase obrera fuera capaz de desarrollar sus propias organizaciones para los fines de la participación (...) [por lo tanto,] el único modo de crear un movimiento político fuerte sobre la base de la clase obrera es construir una versión nacionalista popular del mismo. Pero, en tal caso, tendrá características monolíticas y, posiblemente, autoritarias, lo que hace difícil su integración en un sistema pluralista (1965b, p. 278).

civil; 3. Dictaduras unificadoras; 4. Democracia representativa con participación limitada; 5. Democracia representativa con participación ampliada; 6 (A) Democracia representativa con participación total o 6 (B) Participación total a través de revoluciones “nacional populares”.

¹⁸Versión castellana de la ponencia "Monolithic ideologies in competitive party systems" (1962b), presentada en el Tercer Congreso Mundial de Sociología.

Al concentrarse en estudiar la democracia a partir de sus vinculaciones estructurales con las dimensiones sociales (formación de la clase obrera) y económicas (grado de desarrollo industrial), este análisis político-intelectual de Di Tella lo colocan tanto dentro de una primera oleada de estudios sobre la democracia en América Latina¹⁹, así como entre aquellos interesados en la compleja relación que ésta entabló con el peronismo en Argentina²⁰. El trasfondo normativo de estos escritos se encuentra en el supuesto de que una evolución normal de las “sociedades modernas” llevaría a una democracia constitucional pluralista, siendo los populismos en general, y el peronismo en particular, una suerte de “patología” o “anomalía” que debería reencauzarse hacia el ideal democrático.

Este análisis de lo que, desde el marxismo, pueden denominarse “variaciones estructurales”, con sus consecuentes influencias en la emergencia de “factores superestructurales”, complementado con “la construcción de teorías e hipótesis de alcance medio” (Di Tella, 1966a, p. 16) están presentes en el libro *Teoría del primer impacto del crecimiento económico* (1966a)²¹. En línea con lo dicho hasta aquí, Di Tella revisa algunas de las características de la “sociedad tradicional”²², donde encontraba importantes estratos medios. Con el crecimiento económico, muchos miembros de esta clase media rural se convierten en proletarios y, con la ampliación de la educación, se produce la ya mencionada “revolución de las aspiraciones”.

En el proceso de transición de la “sociedad tradicional” a la “sociedad moderna” puede darse un alto desarrollo industrial, con la consiguiente “concentración de una clase obrera altamente capacitada y entrenada en experiencias asociacionistas (partidos, sindicatos, entidades culturales varias)” (Di Tella, 1966a, p. 161). En este caso la clase obrera organizada será reformista y autónoma, y estará integrada al sistema social dominante, justamente por las conquistas y ventajas que obtiene del mismo. Sin embargo, cuando esa

¹⁹ Junto con Germani, Lipset, Barrington Moore, entre otros. Existe luego una segunda oleada de estudios en el pasaje de la década de 1970 a la de 1980, durante las dictaduras militares del Cono Sur y, hacia los años noventa, una tercera generación que amplifica y diversifica las indagaciones en torno a cuestiones relativas a las democracias latinoamericanas. Al respecto, véase Camou (2007).

²⁰ Tema que, por cierto, aún hoy en día convoca a reflexiones intelectuales. Véase Novaro (2014), especialmente el capítulo de Loris Zanatta sobre “El peronismo y la vía holística a la democracia”.

²¹ Algunos de los resultados expuestos en este libro fueron adelantados en Di Tella (1961).

²² Di Tella recogió datos para este trabajo durante la investigación realizada por el Instituto de Sociología de Rosario sobre los procesos de cambio social en zonas rurales. El estudio sobre el Valle de Santa María (situado en las provincias de Catamarca, Tucumán y Salta), permitió la publicación del libro de Albert Meister, Susana Petruzzi y Élica Sonzogni, *Tradicionalismo y cambio social* (1963), editado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, la cual también publicó el mencionado libro de 1966.

clase obrera posee un “bajo nivel de secularización, organización y conciencia”, las expresiones políticas tenderán a adquirir la forma “de movimientos nacionalistas populares de diversas orientaciones, o de agitación anómica, como huelgas y protestas esporádicas” (Di Tella, 1966a, p. 162). Este último fue el caso del peronismo.

La paradoja que observa el autor es que los partidos obreros son necesarios para la democracia pluralista pero, al mismo tiempo, una amenaza por su ideología autoritaria. Para pasar de una forma de participación total a la otra, es decir, del nacionalismo popular a la democracia representativa²³, debería constituirse un partido obrero de masas apoyado en los sindicatos, cuya expresión política debería ser gradualista y reformista. A su vez, el pasaje en cuestión estaría sostenido por la capacidad del sistema social y económico de entrar en una etapa de desarrollo sostenido y de avanzada industrialización. Sin embargo, en el caso argentino, Di Tella (1964, p. 68) dice que “no se puede descartar la permanencia de una estructuración del tipo peronista, o sea la continuación de la coalición nacionalista popular”.

Precisamente, en *¿Socialismo en la Argentina?* (1965a), donde estudia las posibilidades de la transición del país al socialismo²⁴, tendrá en cuenta que el peronismo se encontraba en un proceso de evolución que lo estaba convirtiendo en “un movimiento típicamente obrero”, es decir, que reducía su poder al control sobre las estructuras sindicales. Según Di Tella, una organización sindical que se organice conformando una organización de masas de tipo federativa que represente la realidad múltiple y multifacética del país, tendrá la tendencia a encaminarse por la vía gradualista y difícilmente podrá estructurarse como herramienta de cambio social en forma vertical y elitista como en la mayoría de los países subdesarrollados. Por este motivo, contar con el apoyo de los sindicatos resultaba una condición esencial para un movimiento socialista.

La forma concreta en que se estructura en la Argentina el partido popular que englobe a las varias corrientes ideológicas de la izquierda (justicialismo, socialismo, social-cristianismo) (...) [tendrá como] su principal componente

²³ Di Tella (1964:112) reconoce que en el momento en que escribe se vive un “importante atraso” en Argentina producto del retroceso hacia una “democracia con participación limitada”. No obstante, sostiene que puede considerarse un “camino obligado cuando se termina la vigencia de una experiencia de participación total con nacionalismo popular, y aún no están dadas las condiciones para estructurar esa participación total en una democracia representativa”.

²⁴ El texto es más una proclama política más que un análisis sociológico, más allá de algunas referencias a Marx o a las “limitaciones estructurales” (Merton) del país para lograr la mentada transición. De hecho, durante todo el escrito apela a los “valores” del socialismo y finaliza con un programa de acción.

(...) el mismo justicialismo, y su apoyo directo o indirecto la C.G.T. Lo más probable es que a ese justicialismo se sumen otros grupos de caudal mediano aunque no despreciable: fracciones socialistas, católicos progresistas, quizás radicales de izquierda, dentro de un Frente que al comienzo será una mera alianza electoral y que luego podrá irse fusionando cada vez más, construyendo una estructura central creciente. Los grupos intelectuales y profesionales, donde la izquierda predomina, podrán unirse a este conglomerado en alguna etapa de su formación, contribuyendo a darle una tónica socialista (Di Tella, 1965a, pp. 74-75).

Sin embargo, ¿estaba el sistema político argentino en condiciones de darle lugar a la participación a la clase obrera bajo esta modalidad? En principio, Di Tella consideraba que “un sistema democrático constitucional, dentro del sistema capitalista, beneficia más a la clase obrera que lo que la perjudica” (Di Tella, 1964, p. 108), en tanto las clases altas deben otorgar concesiones a las bajas, resultando en un sistema que, relegando la violencia, conviene a ambos sectores. Por lo tanto, cuanto más fuerza electoral tenga la derecha, los grupos de presión que actúan en ella tendrán más probabilidades de conseguir sus objetivos por medio de las urnas. Esto tiende a generar una mentalidad legalista, haciendo menos atractivo el camino del golpismo. Por su parte, la moderación de la clase obrera peronista y la incorporación de intelectuales y políticos de izquierda a esta coalición también podrían llevarla a una tendencia reformista o gradualista.

Este razonamiento desemboca en una hipótesis que Di Tella (1964, p. 111) sostendrá en su obra posterior, la que supone que

la polarización del espectro político argentino en dos fuerzas, una de derecha y otra de izquierda obrera, lejos de constituir un factor de desequilibrio institucional, constituye una de las principales garantías de permanencia y robustecimiento del sistema democrático constitucional [cursivas en original].

Esta conjetura se profundiza en *Los fragmentos del poder* (1969a), donde Di Tella colaboró con una reflexión sobre el rol de la educación en el cambio social y el progreso económico²⁵. Aquí comparaba el mercado de la educación privada con el de la educación estatal y aquel que debería desarrollarse en las organizaciones populares. Di Tella entendía

²⁵ Se trata de un texto anterior de Di Tella (1966b) con ligeras modificaciones.

que Argentina poseía “casi todos los requisitos económicos y sociales para poder darse entre nosotros el tipo de convivencia de los países pluralistas modernos” (Di Tella, 1969a, p. 318). En este sentido, mientras el sistema educacional privado es uno de los seguros de vida de las clases altas del país, y como tal es integrante del sistema pluralista, el sistema estatal no bastaba como contrapeso del privado.

Contra las instituciones educacionales de los ricos, un país pluralista contrapone las instituciones educacionales populares, igualmente privadas pero con basamento distinto. Así, los sindicatos, cooperativas y partidos políticos obreros deberían organizar un sistema educacional de formación de cuadros que se caracterizan por cumplir una importante “función latente”, según expresión de Merton, la cual consiste en servir “de respaldo y de centro de operaciones, de basamento y apoyo, a los trabajadores intelectuales de su bando que operan en el sector estatal (...)” (Di Tella, 1969a, p. 319). En la medida en que se produzca una transformación de los empresarios industriales en lo que Marx llamaba “clase para sí” se hacía “más necesaria la consolidación del otro sistema educacional paralelo, popular (...) [ya que] sólo en esta forma se puede estructurar el poder de contrapeso que es necesario para asegurar un genuino pluralismo educacional en la Argentina” (Di Tella, 1969a, pp. 322-323).

Además, una de las incógnitas que despejaría la experiencia es si este sistema pluralista mantendría el *status quo* o serviría para un “cambio social racional”, aunque lo importante es la existencia de un apreciable número de probabilidades para su afincamiento a largo plazo en Argentina. En este sentido, hay una serie de “requisitos funcionales” que deben cumplirse tanto para el arraigo del sistema democrático “con participación total” como para el sostenimiento de una coalición obrera integrada al mismo. Entre ellas, cuando el nacionalismo popular se convierte en un partido de sindicatos, pasa a compartir el enfoque reformista y gradualista que caracteriza a la clase obrera de un país industrializado y urbanizado y, al mismo tiempo, tiende a desaparecer el grueso de la élite no obrera de este movimiento y las masas movilizadas se convierten en obreros organizados. La ideología permanece, aunque expresada de forma más módica.

Esta tendencia del sindicalismo fue estudiada en *Sindicato y Comunidad* (1967), aunque también realizó algunas indicaciones en la introducción de *Estructuras Sindicales*

(1969b)²⁶. En este último libro Di Tella traza un esquema evolutivo de las organizaciones sindicales señalando: i) una situación de *masa aislada*, propia de los trabajadores alejados de los centros urbanos que, sin mucho contenido ideológico, encauzan su conducta a través de la violencia; ii) una situación *anarco-portuaria*, es decir, un sindicalismo de élites combativas influidas por activistas ideológicos, con poco componente obrero, que adoptan una programática revolucionaria, aunque son débiles y difícilmente pasan a la acción; iii) un *sindicalismo paraestatal*, que genera movimientos de tipo populista, dirigido por sectores de la burguesía o del ejército que usan a los sindicatos como arma de control social y movilización de masas, orientándolos desde el Estado; iv) finalmente, el *sindicalismo de masas autónomo* es la situación típica de los países desarrollados. Este último tiende a ser burocratizado, con dirigentes pagos y servicios para los afiliados, manteniendo autonomía del Estado, aunque acatando las leyes del juego político²⁷.

El último tipo es el que interesa especialmente a Di Tella, ya que puede darse en una versión *reformista pragmática o reformista ideologista*, siendo la primera la que busca sólo una mejora del nivel de vida de sus afiliados, mientras la segunda plantea, además, la obtención de una sociedad mejor, siendo comúnmente alguna versión de sociedad socialista. Por cierto, aunque ninguno de los tres primeros tipos son los típicos de países con alto grado de industrialización, ni lo fueron en su historia en la misma medida que en América Latina, Di Tella observa que en Argentina el *sindicalismo paraestatal* predominante se encontraba en una evolución hacia un *sindicalismo de masas autónomo*, por lo que cabría pensar que esta sociedad estaba adoptando parámetros de los países industrializados²⁸.

Este esquema evolutivo aparece en *Sindicato y Comunidad* (1967), donde se realiza una comparación minuciosa de las estructuras sociales, actitudes y mentalidades de grupos obreros de dos importantes industrias chilenas: por un lado, la planta de acero de Huachipato y, por otro lado, la mina de carbón de Lota, ambas ubicadas en la ciudad de Concepción. Entre las características centrales de estas ciudades, se observaba que Lota era una comunidad más homogénea y culturalmente más cerrada que Huachipato,

²⁶Compilación de Di Tella donde se incluyen textos de Hugo Callelo, Miguel Murmis, Juan Carlos Marín, Julio César Jobet, T. S. Simey, Romain Gaignard, Seymour Martin Lipset, Martin Trow, James Coleman, V.L. Allen, Manuel Fernández y Azis Simão.

²⁷ En *Sindicato y Comunidad* (1967), los dos primeros casos son llamados *Esponaneísmo obrero* y *Asociacionismo voluntarista*.

²⁸La idea que “Argentina ya no es el típico país subdesarrollado” (Di Tella, 1962a, p. 45) era sostenida por el autor desde hacía varios años.

aproximándose a lo que Durkheim denominara “solidaridad mecánica”, donde no había condiciones sociales para una identificación de la clase obrera con los valores de la clase media. Así, se contrasta que, mientras en Huachipato un nivel mayor de educación se correspondía con ingresos más elevados, maximizándose las funciones de control social cumplidas por la educación, en Lota se daba la situación inversa: “a más educación corresponden menos ingresos, lo que minimizará las funciones de control social cumplidas por la educación” (Di Tella, Brams, Reynaud y Touraine, 1967, p. 180).

Entonces, ¿qué tipo de sindicalismo puede encontrarse en una y otra industria? En Huachipato se identificaba un momento intermedio entre el *Asociacionismo voluntario* y el *Sindicalismo de masas autónomo*, mientras Lota se encontraba en una etapa de *Asociacionismo voluntario* con importantes elementos de *Esponaneísmo obrero*, que se manifestaba en huelgas espontáneas, expresiones de violencia no planeada y metas y organización de corta duración. En las conclusiones del libro, Touraine explica que estas dos formas de organización no representan casos particulares sino “momentos sucesivos” o “dos etapas” de una misma evolución. De esta manera,

Lota está profundamente signada por el capitalismo familiar; Huachipato, creado por iniciativa del Estado, está dirigida por *managers*. Generalmente de la una a la otra progresó eso que Max Weber denominaba burocratización, el establecimiento de una autoridad impersonal, fundada sobre reglas precisas, reemplazando a la autoridad personal de los propietarios y sus representantes (Di Tella, Brams, Reynaud y Touraine, 1967, p. 320).

En consecuencia, tanto los niveles de “conciencia proletaria” como las actitudes de los obreros de Lota y Huachipato se expresan de maneras distintas. Sin embargo, el “pasaje de Lota a Huachipato no es el del conflicto a la negociación sino de la ruptura a la oposición, de un conflicto de principios a un conflicto de objetivos” (Di Tella, Brams, Reynaud y Touraine, 1967, p. 325). En Lota hay reacciones obreras guiadas por los afectos, en Huachipato son una consecuencia de la ideología. En el primer caso se reivindica la lucha, en el segundo el progreso. En el fondo, no se trata de otra cosa que distintas dimensiones de análisis de la transición de las “sociedades tradicionales” a las “sociedades modernas”. Este problema clásico de la sociología, actualizado en la denominada “teoría de la

modernización” por muchos sociólogos y sociólogas latinoamericanos, entre los cuales Torcuato Di Tella ocupó un lugar destacado, dio lugar a profundas reflexiones intelectuales sobre el cambio social y político de América Latina durante la década de 1960.

IV. Conclusiones

Torcuato Salvador Di Tella presenta una trayectoria que no es usual entre los practicantes de la sociología profesional de la segunda mitad del siglo XX en Argentina. Con orígenes sociales elevados debido a la actividad empresarial de su padre, tuvo la posibilidad de formarse académicamente en los centros universitarios y los círculos intelectuales más importantes del mundo. Sin embargo, como se ha constatado en este artículo, la educación formal y los vínculos con algunos de los sociólogos más destacados de la época no se tradujeron en una utilización relevante de la tradición sociológica clásica en sus investigaciones.

Esto último se explica por varios motivos. En primer lugar, porque el influjo paterno llevó a que sus estudios a nivel de grado no tuvieran nada que ver con la sociología o las ciencias sociales. En segundo lugar, como el propio Di Tella refiere, durante la instancia más importante de su formación sociológica en Estados Unidos “leía mucho de lo que me interesaba, y no me quedaba tiempo para las lecturas obligatorias”, pasando la mayor parte de su estancia en ese país en las reuniones de la Juventud Socialista. En tercer lugar, también admite que, cuando cursaba sus estudios de doctorado en Inglaterra, sus aprendizajes no tuvieron lugar “en la universidad sino en el Partido Laborista, en la Sociedad Fabiana, en los sindicatos”, a donde iba a explicar “dónde quedaba la Argentina y qué malo era el peronismo”.

En síntesis, si se toman en cuenta esta serie de observaciones, no cabe lugar a dudas que la adopción del “punto de vista” sociológico por parte Di Tella tuvo que llevarse a cabo “en la práctica” de la investigación concreta, iniciada en el marco provisto por la Universidad de Chile entre 1957 y 1958. Por lo tanto, la herencia económica paterna no resultó tan importante para su formación intelectual comparada con aquella inmaterial que recibió de su ideología y la de los exiliados italianos antifascistas, quienes le inculcaron el antiautoritarismo desde sus primeros años de vida. Fueron ellos quienes, como se ha dicho, “expresaban un socialismo liberal, democrático y claramente antiperonista y anticomunista”, lecciones aprendidas desde muy temprano por Torcuato. En este sentido, sus

investigaciones sociológicas estuvieron fuertemente orientadas por sus intereses políticos, enfocados en desterrar lo que para él representaba el autoritarismo en el sistema político argentino, es decir, el peronismo.

Di Tella presentará así una versión sutil y refinada, aunque carente de citas eruditas (más allá de sus referencias a Marx y Merton), de la “teoría de la modernización”, entendida como una progresión de las “sociedades modernas” hacia la organización democrática en el plano político y autónoma del Estado en el mundo sindical. Sus razonamientos sobre el problema de la integración de las masas resuelto por vía del “totalitarismo”, en línea con lo planteado por Gino Germani (1956), abordaban la piedra en el zapato de quienes hubieran querido lograr esa representación política de la clase obrera por la vía institucional, expresada en los partidos de izquierda liberal integrados al sistema político argentino previo a 1943. De este modo, en la obra temprana de Di Tella es posible encontrar dos perspectivas sobre la “superación” del peronismo.

En una visión más rígida, el retroceso del sistema político luego del golpe de Estado de 1955 no era más que tomar impulso desde una sociedad democrática “con participación limitada” para acceder a otra con “participación total”, pero no ya en su versión “nacional-popular” sino “democrática representativa”. En este caso, el peronismo es entendido como “patología”, “anomalía”, “desviación”, etc., de lo que por naturaleza debería ser el sistema político en una sociedad altamente industrializada. En una visión más laxa del proceso argentino, se encuentra una insistencia en la “reeducación” de la clase obrera que, aunque mantuviera sus simpatías por el nacionalismo popular, debía finalmente moderar sus objetivos, incorporar aliados de izquierda en un sentido amplio y reconvertirse en un partido “reformista” o “gradualista” que se integrara a la democracia pluralista. A su vez, en lo que respecta a la expresión sindical de la clase obrera, de lo que se trataba era de lograr una organización autónoma del Estado.

Como contrapartida, y en pos de evitar la tentación del golpe de Estado, el sistema político democrático también debía incorporar un partido fuerte de derecha que lograra una representación de los intereses sectoriales de las clases altas. Dicho en términos bourdieusianos (Bourdieu, 2007), la apuesta política e intelectual de Di Tella fue por la constitución de un *habitus democrático* de los actores encargados de representar los principales intereses socioeconómicos de la Argentina pos peronista. De esta manera, en

una oscilación entre la intención de integrar al peronismo bajo formas democráticas, y la búsqueda de una autonomía de la clase obrera respecto del Estado que, a su vez, dejara atrás el autoritarismo popular propio de las “sociedades tradicionales”, se constituyeron las reflexiones prácticas de uno de los sociólogos políticos argentinos más destacados de la segunda mitad del siglo XX.

Referencias bibliográficas

- Alexander, Jeffrey [1987] (2008). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.
- Amaral, Samuel (2018). *El movimiento nacional-popular. Gino Germani y el peronismo*. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Blanco, Alejandro (2006). *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología científica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt y May, Tim (2007). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Buchbinder, Pablo (2010). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Camou, Antonio (2007). Se hace camino al transitar. Notas en torno a la elaboración de un discurso académico sobre las transiciones democráticas en Argentina y América Latina. En Antonio Camou, María Cristina Tortti y Aníbal Viguera (coords.). *La Argentina democrática: los años y los libros* (pp. 19-48). Buenos Aires: Prometeo.
- Camou, Antonio, Chama, Mauricio y Tortti, María Cristina (2009). Sociología y política en la formación de un itinerario intelectual. Entrevista a Torcuato S. Di Tella. *Cuestiones de Sociología*, 5-6, 263-292.
- Canovan, Margaret (1981). *Populism*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Cassese, Nicolás (2008). *Los Di Tella. Una familia, un país*. Buenos Aires: Aguilar.
- Cochran, Thomas y Reina, Rubén (2016). *Torcuato Di Tella y Siam*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Delich, Francisco (1977). *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de sociología*. Caracas: El Cid.
- Di Tella, Tamara (2019). *Mis cuarenta años con Torcuato Di Tella. Vida e ideas de un pensador irreverente*. Buenos Aires: Biblos.
- Di Tella, Torcuato Salvador (1961). Economía y Estructura Ocupacional en un País Subdesarrollado. *Desarrollo Económico*, 1(3), 123-153.
- Di Tella, Torcuato Salvador (1962a). Los Procesos Políticos y Sociales de la Industrialización. *Desarrollo Económico*, 2(3), 19-48.
- Di Tella, Torcuato Salvador (1962b). Monolithic ideologies in competitive party systems. *Proceedings of the Third World Congress of Sociology*, 3, 181-190.
- Di Tella, Torcuato Salvador (1964). *El sistema político argentino y la clase obrera*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Di Tella, Torcuato Salvador (1965a). *¿Socialismo en la Argentina?* Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Di Tella, Torcuato Salvador (1965b). Ideologías monolíticas en sistemas políticos pluripartidistas: el caso latinoamericano. En Torcuato Di Tella, Gino Germani y Jorge

- Graciarena. *Argentina, sociedad de masas* (pp. 272-284). Buenos Aires: EUDEBA.
- Di Tella, Torcuato Salvador (1965c). Populismo y Reforma en América Latina. *Desarrollo Económico*, 4(16), 391-425.
- Di Tella, Torcuato Salvador (1966a). *La teoría del primer impacto del crecimiento económico*. Rosario: Universidad Nacional del Litoral.
- Di Tella, Torcuato Salvador (1966b). La controversia sobre la educación en Argentina: Sus raíces. *Revista Mexicana de Sociología*, 28(4), 855-888.
- Di Tella, Torcuato Salvador (1969a). La educación como homogeneizadora de la nacionalidad. En Di Tella, Torcuato y Halperín Donghi, Tulio (comps.). *Fragmentos del poder: de la oligarquía a la poliarquía argentina* (pp. 307-323) Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Di Tella, Torcuato Salvador (comp.) (1969b). *Estructuras sindicales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Di Tella, Torcuato Salvador (1993). *Torcuato Di Tella. Industria y Política*. Buenos Aires: Norma.
- Di Tella, Torcuato, Germani, Gino y Graciarena, Jorge (1965). *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Di Tella, Torcuato, Brams, Lucien, Reynaud Jean Daniel y Touraine, Alain (1967) *Sindicato y comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana*. Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- García, Fernando (2021). *El Di Tella. Historia íntima de un fenómeno cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, Gino (1956). La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo. *Cursos y conferencias. Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores*, 48(273), 153-176.
- Germani, Gino y Silvert, Kalman (1965). Estructura social e intervención militar en América Latina. En Torcuato Di Tella, Gino Germani y Jorge Graciarena (comps.). *Argentina, sociedad de masas* (pp. 228-248). Buenos Aires: EUDEBA.
- Hennesy, Alistair (1970). América Latina. En Ghita Ionescu y Ernest Gellner. *Populismo: sus significados y características nacionales* (pp.39-80). Buenos Aires: Amorrortu.
- King, John (2007). *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del sesenta*. Buenos Aires: Asunto Impreso.
- Laclau, Ernesto (1977). *Politics and ideology in Marxist theory: capitalism, fascism, populism*. Londres: NLB.
- Lahire, Bernard (2006). *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- Lahire, Bernard (2016). *En defensa de la sociología. Contra el mito de que los sociólogos son unos charlatanes, justifican a los delincuentes y distorsionan la realidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Meister, Albert, Petruzzi, Susana y Sonzogni, Élica (1963). *Tradicionalismo y cambio social. Estudio de área en el Valle de Santa María*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Neiburg, Federico (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza.

- Novaro, Marcos (comp.) (2014). *Peronismo y democracia. Historia y perspectivas de una relación compleja*. Buenos Aires: Edhasa.
- Pereyra, Diego (2005). *International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963)*. (Tesis de doctorado). University of Sussex at Brighton.
- Quattrocchi-Woisson, Diana (1997). Les populismes latino-américains à l'épreuve des modèles d'interprétation européens. *Vingtième Siècle*, 56, 161-183.
- Sarlo, Beatriz (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé.